

CORAL BRACHO

Poesía reunida

[1977-2023]



Ediciones Era



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL

De sus ojos ornados de arenas vítreas

Desde la aparición de estos peces de mármol;
desde la suavidad sedosa
de sus cantos,
de sus ojos ornados de arenas vítreas,
la quietud de los templos
y los jardines

(en sus sombras de acanto, en las piedras que tocan
y reblandecen)

han abierto sus lechos,
han fundado sus cauces
bajo las hojas tibias de los almendros.

Dicen del tacto
de sus destellos,
de los juegos tranquilos que deslizan al borde,
a la orilla lenta de los ocasos.
De sus rastros de hielo.

Ojos de piedras finas.

De las sombras que arrojan, del aroma que vierten

(En los atrios: las velas, los amarantos)

sobre el ara levísima de las siembras.

(Desde el templo:
el perfume de las espigas,
las ficciones;
los ciervos. Dicen
de sus reflejos.)

En las noches,
el mármol frágil de su silencio,
elpreciado tatuaje,
sus breves filos

(han ahogado la luz
a la orilla; en la arena)

sobre la imagen tersa; sobre las flamas
tenues
en las praderas.

Sedimento de lluvia tibia y resplandeciente

*“Me senté a recordar
 hacia el final del parque
 y me vino el recuerdo
 como una fiebre de hambre,
 pero un recuerdo de éstos, tranquilos,
 sin personajes;
 un recuerdo de esos que no se miden,
 que no se cuentan
 y que no saben,
 de éstos, oscuros de tanta luz,
 vacíos de ser tan grandes.”*

En el fuego del tiempo tu voz es un campo que arde.
 Han pasado los días como suben los peces noche arriba,
 como vienen a morir de mañana a la luz de los valles;
 han tejido sus redes
 como largas vendimias,
 como hondas y crispadas distancias en el agua.

Y tu voz, y tus ojos,
 de pronto se enardecen
 como si no fuera otro el cerco, la cauda,
 que ese dejar atrás
 la infinitud más cierta
 en una forma habitual de entrecerrar los ojos
 o en otra afluencia cualquiera del cariño;

Porque tu fuego es tierra de mar,
y en tu noche se agolpan
—como un ir y venir de las mareas—
todas las densidades suspendidas
entre un hilo de muerte
y esta pluma que se adelgaza a tu silencio;
silencio de eternidad angosta, de ensanchamiento inerme.

Porque verte morir no son los ojos para abarcarte,
y deslindar tus brazos de la muerte
es como desgajar un lago en dos orillas:
dos imanes que tiran para romperte.

Quiero salir de ti
como nadar al fondo de tus ojos y toparme en la sombra
con tu lento vacío de hierba ardiente,
con tu calma de pájaro extinguido,
débil como la carne.

Porque no sé qué hacer con tanto gesto tuyo,
tanta mirada tuya en mis palabras,
escribo
para que se enardecen,
para que extirpen,
que arranquen
esta ansiedad de ciervos en tus ojos,
ese estertor marino entre tus labios,
y te devuelvan al torno de silencio
de esta tarde desierta.

*“Hermoso parque, hermosos niños,
hermosa tarde, pero en la banca hay un lugar vacío.”*

Era fácil entonces recordarte; tus palabras provenían de un reencuentro apenas suspendido en un eco de sauces.

“Es como si en los parques no fluyera el tiempo que tanto te angustia, como si ambos, nuevos pensamientos y viejos recuerdos, fueran igualmente frescos y claros, serenos y esperanzados.”

Tu voz era un camino de hiedra desbordada, y el tiempo, un pausado recuento de futuros paisajes, de solitarias aguas iluminadas.

*“Hay también un río, angosto, al fondo,
pero a su orilla no hay sauces;
ni piedras para cruzarlo,
ni piedras para arrojarle.”*

Y yo evocaba tus ojos y entreabría tu mirada como un canto de niños desentraña el silencio; porque ya había silencio en ese abrir de puertas, en ese escudriñar el lenguaje que distienden los parques; un sonido distinto de silencio.

(Después, cuando era finalmente este oleaje, esta evidencia abrupta y prolongada, este vivir el mar a leves sorbos interrumpidos, esa arena espumosa de lo apenas tocado, de lo apenas disuelto.)

Y era como tener los dos un tramo de ese mismo silencio, ese gesto pequeño de la noche como un espejo en el dorso de las puertas, como un caer prematuro en el auge abismal de los acordes.

Tu muerte me sorprende en el mar con los ojos cerrados.

Y era como abrir un murmullo a esa sombra desnuda de los sauces, que despierta en su voz, como una aurora a la noche, el lenguaje de sal que despiden al alba los oleajes. Era esperar los dos en un cuarto pequeño donde el tiempo son puertas y las puertas espejos; tú hablas de algún sueño que las aguas rebasan, que arrastran las mareas desde la playa, te arrebatan, como un último gesto de intentar a nado, de buscar arrancarle al mar, desde el silencio, el cauce distendido que reciba tu cuerpo. Hablas de corredores, de intentar el regreso, y no encuentras el número del cuarto. Yo vislumbro tu voz multiplicada por un eco de espejos. *“Sólo números muy cercanos.”* Tus manos son las llamas de un bosque que se extingue, como un rumor sostiene el calor de la noche. La noche es un reflejo; tu imagen es un eterno decir que sí, que venga, que te acompañe afuera. Hay un ruido de luces que se empalman.

“Sólo números muy cercanos.” Porque el eco es la luz de la distancia, y el cuarto es un fulgor de tierra humedecida, de principio de sal, de sedimento leve y resplandeciente, como abrir la llave del agua y meter la cabeza y de pronto, ya, el mar es una inminencia oscura y enardecida, un profundo rumor de lava que irrumpe desde muy lejos, desde el fondo, como un incendio que crece desde las aguas.

La lluvia es un continuo rondar del tiempo;
Tu voz, un recorrido suave y enceguecido, un encender la luz,
un levantar de golpe las compuertas al fuego.

“¿Por qué entonces las raíces?”

Una mueca furtiva en los espejos.
El cuarto es un refugio de lluvia lenta, de
espacios amplios y tenues,
de leves cauces de voz reverberantes.
Un espejo de sal donde las aguas han cavado un reflujó
de impulsos azogados; donde la noche ha goteado su influ-
jo, lentamente, como un presagio habitual.

En tus labios;

*“en los ojos sólo arena,
arena suave”*

Para que extirpen, que arranquen esta ansiedad de ciervos.

*“de esos niños que no veo”, “cómo pueden ser
los ojos de esos niños que no veo”*

Afuera, la lluvia arrecia.

Las paredes tienen ese margen virtual que las aleja o las mues-
tra con un contorno fugaz de hierba incierta, con un reflejo
de mar.

Tu espacio cálido, intacto.

A veces, el fuego nace de alguna palabra lenta y ensordecida;
entonces, cierro los ojos al recuerdo.

Deja que esparzan su humedad de batracios

He ido cerrando, una a una, las puertas;
las ventanas están urdidas de hiedra,
de arena fina; en los pretiles se acumulan las aguas.
Casa de lirios y brebajes ocultos,
de patios hondos.
Pequeños charcos de luz donde crecen y cohabitan los
 gansos
y las retamas. Sauce de tierra fría. De aquí
los volcanes, las caudas,
los desvaríos. Frágil cerco la arena de los destellos
–Humo denso las llamas.
Entre paredes el trazo débil de los recuerdos, la incisión
de los grillos.
Como una oscura tajada a mitad
 El tiempo,
 de pronto, se arremolina; deja pasar
esa presencia anfibia,
esa cauda imprecisa
por los canales, por los esteros, por las orillas. Deja
que se desborde.

En los portales, como ruido de cobre,
como risa de niñas, los colores responden.
Las luminarias en los umbrales.
Los tordos bajan al polvo;

los loros gritan y encienden las estancias, el aire;
en sus jaulas de alambre, en sus redes de alcándaras y
ramajes.

El licor del estío; el aroma incisivo del heliotropo.

Bajo las tablas, el temor y la calma.

Deja que pasen,
deja que inunden con su sombra imprecisa
los resquicios, las fuentes, los piracantos,
deja que impregnen su ansiedad de batracios
en las baldosas tibias.

Savia de lirios. Desde este
rumor huidizo.

Las tardes brotan de los vapores
en la terraza. Las noches mecen la flama.

De aquí: los arcos,
los algarrobos
y los delirios.

ÍNDICE

<i>Peces de piel fugaz</i> [1977]	9
De sus ojos ornados de arenas vítreas	11
Sedimento de lluvia tibia y resplandeciente	13
Deja que esparzan su humedad de batracios	18
En verdad te digo que has de resucitar un día de entre los muertos	20
Tocan los vitrales ocultos	23
Percepción temporal	24
Peces de piel fugaz	28
Piezas pequeñas	32
<i>El ser que va a morir</i> [1981]	33
En la humedad cifrada	35
Poblaciones lejanas	36
I	
En esta oscura mezquita tibia	39
El ámbito del placer	43
Una luciérnaga bajo la lengua	48
Sus brillos graves y apacibles	49

II

Personaje en el silencio (un lugar)	53
Tus lindes: grietas que me develan	61
Tiempo reflejante	64

III

Agua de bordes lúbricos	73
Me refracta a tu vida como a un enigma	76
Sobre las mesas: el destello	78
Los ríos encrespan un follaje de calma	83

<i>Tierra de entraña ardiente</i> [1992]	85
------------------------------------------	----

Tierra viva	87
Espacios	88
Hiedra en el fulgor del agua	89
Jaguar sobre muro de cuarzo	90
Hebras de sal	91
Puerta en la selva	92
El deleite de las formas	93
Mármol negro goteando sobre la luz	94
En la entraña del tiempo	95
Reflejo	96
Tiempo al trasluz	97
Recinto en ruinas	98
Irrupciones furtivas	99
Jalan, en silencio, las cuevas, las ensortijan	100
Naturaleza muerta	101
Gruta luminosa con ave	102
Densas corrientes y ventiscas	103

Hondos palacios	104
Trazos sobre el hielo	106
Niño mirando el tiempo	107
Viento y piedra	108
Selva a la distancia	109
Las aves ven	110
Los misterios del tacto	111
Huellas sobre una roca	112
La delicada flor del agua	113
Bóveda y cruz	114
Sendas, respiros, lindes	115
Ensanchamiento piramidal	116
Atrás del agua	117
Ascuá marina	120
Un momento de la luz en la red de las cosas	121
–Sal...	122
<i>La voluntad del ámbar</i> [1998]	123
I	
Desde esta luz	127
En los valles despiertos	129
Suave luz y directa	130
Hilo en una tela de araña	132
II	
Una avispa sobre el agua	135
Mariposa	136
La brisa	137
Imagen al amanecer	138

Como un acuario	140
La actitud de los árboles	141

III

La penumbra del cuarto	145
Una piedra en el agua de la cordura	146
Sobre él discurren con suavidad	147
El hipotético espectador	149
Piedra en la arena	151
Que ahorita vuelve	152
Una cuerda para cruzar	153

IV. ZACATECAS, 1956

Detrás de la cortina	157
Traza del tiempo	158
Argumento	159
Los murmullos	160
Atardecer	162
Y si quiero	163

V

La contraseña	167
Un gotear incesante en el perfil de la noche	168
Sombra	169
Triángulo de hierro	170
Esto que ves aquí no es	171
Personajes bajo otro tiempo	172
¿Le puedo hacer una pregunta?	173

VI

Con abismada transparencia	177
El amor es su entornada sustancia	178
Luz derramada sobre un estanque de alabastro	179
La voz indígena	180
Bajo el oro del bosque	181
<i>Abre su umbral el tiempo...</i>	183

<i>Ese espacio, ese jardín</i> [2003]	185
---------------------------------------	-----

<i>Cuarto de hotel</i> [2007]	229
-------------------------------	-----

I

Comenzaron a llamarte	233
Los cuartos no son como deben ser	234
Era sólo un sonido	235
Cuando alguien entra en un cuarto	236
¿Qué querían decir?	237
La línea de estar aquí	238
¿De dónde a dónde?	239
No hay que acercarse demasiado	240
Sólo grises moviéndose	241
Y sus rayitas	242
Su atiplada sordina	243
Todo lo desdice en silencio	244
Como esbozos	245
Con su opaco formol	246

CORAL BRACHO

II

Cambian calladamente de lugar	249
No hay contorno ni peso	250
Parte de los espacios	251

III

Pero no lo sabemos con certeza	255
Algunas ventanas ven hacia afuera	256
Entre estas ruinas	257
Un catre pequeño	258
Ese vacío nos orilla	259
No nos escucha ya	260
Lo tiene a salvo	261
Sus breves nombres	262
Eso que no voltea	263
Estos callados pensamientos	264
Comienzan a disolverse	265

IV

Lo que se da a sentir	269
Bajo tierra	270

V

Y su lámina de oro	273
Que caiga esa lluvia fina	274
A su imagen	276

VI

Sustrae las formas de su cerco	279
Y suaves fieras deslizándose	280
Hay lugares	281

Toca su fondo y se remueve	282
El canto del gallo	283
<i>Si ríe el emperador</i> [2010]	285
Turbulenta su fluida calma	287
Manifestantes queman un autobús en Oaxaca	289
Paloma negra	290
I	
Su afluada señal	293
A cambio de la corona	294
Relámpagos de oropel	295
Todas las ciencias discurren	296
Una garra de agua	297
El circo es un barco encallado	298
En sus parajes íntimos	299
Títere y sombra	300
Y no es ahí donde se muestra	301
Reloj de arena	302
En la entretela	303
No había trama	304
Modos distintos	305
El instante en el que todo cambia	306
II	
A la orilla	309

III

Voltea los signos por su revés	313
Para ser descifradas	314
Entre los muebles	315
Es sólo el trazo del huracán	316
No son los pactos	317
Ese remanso, ahora de todos	318
La entrada al día	319

IV

Ante los monos de cara blanca	323
Momentos antes	325
Cuatro palmeras	326
Cabras	327
Plaza con palomas	328
El espesor de la calle	329
Tendedero entre azoteas	330
Mercancía	331
Terminal del sur. Reflejos en el piso	332

V

El atigrado cielo	335
El espíritu de la niebla	336
Oscuras centellas de agua	337
La escalera	338
El monte sostenido sobre el azul	340
Sombras	341

VI

Lluvia de oro sobre el estero	345
Dame, tierra, tu noche	346

VII	
Que una hechizada resonancia lo extienda	351
Las hebras líquidas de un espejo	352
<i>Marfa, Texas</i> [2015]	353
Como diamantes	355
Enebro ante la ventana	356
I	
Hondos y curvos cortes	359
Un personaje de Hopper	360
Sombra sobre el pastizal	361
Esa figura gris	362
Son todos de una misma materia	363
Briznas de pasto	364
Sus más elevadas ramas	365
Sombras de noche	366
II	
Como un ancho samurái	369
Sus contundentes comentarios	370
Desde una jungla de pasto	371
En una playa tranquila	372
“Skel(e)ton Trucking”	373
Cuatro pequeños perros	375

III

En la raíz de su centro	379
Cada punta de cada rama es un bosque (Ciprés de Monterrey I)	380
Por instantes fugaces cambia de forma (Ciprés de Monterrey II)	381
Plumas del Japón	383
Saltaba sobre el pasto un insecto	384

IV

Removió las casas y las hizo sonar	387
Como un hendido corazón	388
Troca al atardecer	389
Pizzería	390
Pájaro y tuna	391
Joven agave de margen blanco	392

V

Ya no se detiene el tren en estos pueblos	395
Las tres melodías se enredan	397
Camiones y arbusto	398
Facilidades para desviar e invertir	399
Muy cerca de nosotros quizás	400
Reacción en cadena	401
Sobre la imagen de un dios	402
Tan ligeros, tan leves	404
Festejo deportivo	405
Es oscuro, y es blanco	406
Más que cantar, este pájaro insiste	407

VI

En las aguas translúcidas del cielo	411
Hoy el cielo es gris	412
Hace girar el cielo (Ciprés de Monterrey III)	413
De pronto, una pregunta	414
De una serena y clara transparencia turquesa	415
Gruesas pinceladas oscuras	416
Bajo un arroyo de luz	417
Ahora calla y espera (Ciprés de Monterrey IV)	418
El blanco del cuarto se abre	419
Densa manada de felinos	420
Dura sólo un instante	421

<i>Zarpa el circo</i> [2015]	423
------------------------------	-----

<i>Debe ser un malentendido</i> [2018]	427
----------------------------------------	-----

<i>¿Desde qué canto, de qué pájaro...?</i>	433
--------------------------------------------	-----

<i>El tiempo se abrirá...</i>	434
-------------------------------	-----

<i>Se sabe que se sabe, y se sabe que no se sabe...</i>	435
---------------------------------------------------------	-----

I

Como una enfermedad en la que no entra nadie, dice	439
----------------------------------------------------	-----

<i>No está aquí mi maleta...</i>	444
----------------------------------	-----

<i>Los gestos de los otros nos dicen...</i>	446
---------------------------------------------	-----

<i>La casa gira...</i>	447
------------------------	-----

II

La reina está sentada en la plaza.	
Detrás de las olas negras	451
<i>Las piezas del rompecabezas...</i>	454
<i>Ese pájaro...</i>	455
¿Quién es el presidente de este país...?	456
¿Cuál es el hilo que nos narra...?	457

III

Y saca la cara roja de un jaguar que se convierte	
en gato	461
<i>No quiero que vuelva nunca...</i>	465
¿Qué edad tengo...?	466
<i>El sentido es lo que acomoda las cosas...</i>	467

IV

Pero no sientan que es sólo andar	
dando vueltas lo que nos tiene aquí	471
<i>Sí, todo se mueve...</i>	474
<i>No hay palabras...</i>	475

V

Como el pico de otro pájaro y la cabeza	
que sigue al pico	479
<i>Son unos ladrones...</i>	482
<i>Los rasgos, los sonidos de las palabras...</i>	483
¿Cómo haces para saber...?	484

VI

Son sólo superficies, sólo plantas que están mirándonos	487
<i>Hay un desajuste...</i>	490
<i>La melodía regresa desde la hondura</i>	491

VII

No encuentres ya tantos barcos, le dice. ¿Tantos barcos en dónde?	495
<i>No era un niño en harapos...</i>	498
<i>Lo último que te aferra...</i>	500
<i>Vine por eso...</i>	501
<i>Ese lugar del que hablas...</i>	502

VIII

Es la nieve en la casa la que se está moviendo	505
<i>No, no me hace caso...</i>	509
<i>Cuando los goznes...</i>	510
<i>Como un oleaje en el fulgor del aire...</i>	511

IX

<i>Ya no puede pedir...</i>	515
No me molesten	516
<i>Y la rondana prístina y oscura</i>	517

<i>En un jardín japonés [2023]</i>	519
------------------------------------	-----

En un jardín japonés	521
Todo converge	522
Ante el umbral	523

CORAL BRACHO

Puertas	524
Jardín de noche	525
El cuervo ve	526
Un kimono	527
Lluvia sobre el estanque	528
Su peso oscuro	529
Cuarto con tatami	530
Kioto	531
Entre tenues tejados	532
Sobre la arena blanca	533
Pasamos cerca	534